

SERMON

DE SAN ANTONIO ABAD.

Ego dixi Dñi estis, & filii excelsi omnes. Ps. 81. v. 6.

COMO los Santos son las imagenes de Dios, que nos representan sus divinas perfecciones, se declaró su Panegyrista el Rey Profeta. Y sabiendo que no se podia hacer su elogio, sin formar el de Dios, los alabó en innumerables lugares de los Psalmos. Tan presto nos dice, que Dios se ha hecho admirar en ellos como en las principales obras de su poder y de su misericordia: *Mirabilis Deus in Sanctis suis*. Tan presto, que los ha hecho admirables en sí mismos, obligando à los hombres à venerar sus virtudes por medio del estupor y del silencio: *Mirificavit Dominus Sanctos suos*. Tan presto en fin, que se ha encargado su Magestad de conservar su honor; y que si permite algunas veces su humillacion sobre la tierra, es para honrarlos y glorificarlos por una eternidad en el Cielo: *Gloria hæc est omnibus Sanctis ejus*. Mas como el Profeta no quedase satisfecho con todos estos elogios, añade, que el mismo Dios ha hecho su apotheosis, declarandolos dioses por su misma boca: *Ego dixi dñi estis*. Y así, Señores,

segun el sentimiento de David, lo mismo es alabar à un Santo, que alabar à Dios: y por consiguiente, lo mismo es formar el Panegyrico de San Antonio, que hacer el Panegyrico de un hombre, à quien sus merecimientos han hecho participante de la divinidad. En esta verdadera suposicion, y obligandome el texto à probar en este discurso, que un hombre es Dios, no podré yo implorar, para mi acierto, intercesion mas poderosa que la de aquella admirable Madre, en cuyo seno un Dios se hizo hombre por los hombres, ni conseguir mejor este favor, que por aquellas palabras que la descubrieron este soberano mysterio, quando la dixo el Angel:

AVE MARIA.

Es la unidad tan propia de Dios, que no sería Dios si no fuese uno solo. Y así Tertuliano dixo con mucha razon, que la Religion Christiana havia proferido un oraculo tan evidente como cierto, quando dixo à sus Discipulos, que si Dios no fuera unico, no podria ser Dios: *Veritas christiana districte pronuntiavit. Deus, si non unus est, non est; quia dignius creditur non esse, quodcumque non ita fuerit, ut esse debet.* (a) Su soberania no permite tener igual, y su unidad no es compatible con algun compañero. El, pues, es solo, porque es Dios; y su misma grandeza le dá esta soledad, en que consiste su incomprehensible dicha, como añade el citado Padre: *Solitudinem*

(a) Tertul. lib. 1. advers. Marc. c. 1. §. 1.

quandam de singularitate præstantiæ suæ possidens. Mas aunque Dios esencialmente sea unico, y halle en su misma unidad su mayor excelencia, no por eso dexa de elevar sus criaturas à la participacion de su divinidad, y de honrar à los Angeles y à los hombres con el nombre de dioses. Por cuyo motivo, la misma Escritura Santa, que tan cuidadosamente procura sostener su unidad, y que bajo de las mas terribles penas prohibe dar compañeros à Dios, nos enseña al mismo tiempo que su Magestad comunica su grandeza à sus criaturas; y que para dar satisfaccion à sus amorosos deseos, hace à los hombres y à los Angeles participantes de aquel honor, que tan justamente ha negado su Magestad à los demonios. En virtud de lo qual, el Angel que dió la ley à Moysés, tomó el nombre de aquel à quien representaba, y se llamó *Dios*, no solamente porque era su Embajador, sino por estar revestido de su poder y de su gloria: *Ego sum Dominus Deus tuus.* Los hombres toman tambien este atributo: y aunque por su origen sean sacados del polvo, y reducidos en ceniza despues de su muerte, llevan sin embargo en la Sagrada Escritura el sobre nombre de dioses: *Ego dixi dii estis.*

El hijo de Dios por otra parte honró con este mismo nombre à sus Discipulos. Y para oponerlos à los hombres que juzgaban indignamente de su persona, los declaró por dioses, segun la opinion de San Geronimo; porque despues de haverles preguntado acerca de lo que de su Magestad sentian los hombres, les preguntó acerca de lo que pensaban di sentir de sí mismos; y por esta dis-

tin-

tincion manifestó que él no los miraba como à hombres, sino como à dioses: *Qui de filio hominis loquuntur homines sunt; qui vero divinitatem ejus intelligunt, non homines, sed dii appellantur.* (a) Y asi digamos, que el Verbo Eterno no se hizo hombre sino con el fin de que los hombres llegasen à ser dioses; que este nombre, de que era Dios tan celoso, pudo ser comunicado à los hombres; y que el Hijo de Dios, segun juzgó San Cipriano, no sufriendo que su grandeza fuese por mas tiempo solitaria, se procuró à sí mismo otros hermanos, para dar à su Eterno Padre nuevos hijos, dividiendo su nombre y su gloria con los hombres, sin perjudicar à la unidad de Dios: *Beatitude suæ non patitur solitariam magnitudinem, sed addit fratres.* (b) Por cuyo motivo, ni será injusticia, ni sacrilegio el decir que San Antonio Abad es un Dios, respecto de que todos los Santos pretenden esta misma qualidad. Mas para hacer ver la diferencia de este Santo, respecto de los demás, será el argumento de mi oracion, manifestar, que los grados por donde Antonio ascendió à este elevado cúmulo de grandeza fueron propios y peculiares de su persona. Dadme atencion.

PUNTO PRIMERO.

Lo primero que Antonio hizo para alcanzar este honor, fue vender todos sus bienes y repartirlos entre pobres. Lo qual supuesto, discurramos

so-

(a) Hieron. lib. 3. in Math. c. 16. (b) Cypr. de Ascens. Christi.

sobre este hecho en esta forma. Aunque Dios se basta à sí mismo, y halla su felicidad en su misma esencia, con todo eso (ò por lo mismo) no tiene todas aquellas cosas que los hombres buscan con el mayor anhelo. No tiene, digo, aquella especie de gloria, que juzgamos nosotros ser la recompensa de la virtud; lo primero, porque es desconocido en la mayor parte del mundo; lo segundo, porque es injuriado y aun blasfemado impunemente de los impíos: *Parem Deo*, dice Seneca, *non faciet fama: Deum nemo novit, & plures de illo malè loquantur, & impunè*. No está asimismo cubierto de purpura como los Reyes, ni tiene otro vestido que el de su luz, la qual le rodea y encubre à nuestros ojos: *Non facit pretexta, Deus nudus est.* (a) No tiene comitiva alguna que le vaya siguiendo, porque es solo; y antes de criar el mundo estuvo por toda una eternidad sin vasallos ò inferiores que le adorasen: *Non turba servorum, Deus solus est*. No tiene en fin tesoros, sin embargo de que los produce en las entrañas de la tierra, porque dandóselos à los hombres, no reserva para sí mas que su esencia, en que halla todas sus riquezas: *Parem non facit pecunia, Deus nihil habet*. Es verdad que su pobreza nace de su misma abundancia; porque como todo lo tiene en sí mismo de nada tiene necesidad; por cuyo motivo le decia el Profeta: *Deus meus es tu quoniam bonorum meorum non eges*. Y así Dios es pobre por lo mismo que es rico; y si el hombre quiere llegar à ser

(a) Seneca ep. 31.

ser Dios, es necesario que se haga primero pobre. Es preciso para ser dichoso renunciar todos los bienes; y para ascender à la abundancia de Dios, descender en la miseria del mendigo: *Si vis felix esse, ut pauper sis oportet, aut pauperi similis* (a). Pero sin servirme de las pruebas que me ofrecen los profanos, ¿no sabemos por el Evangelio, que la felicidad está anexa à la pobreza, y que el Reyno de los Cielos es la recompensa de los pobres de espíritu? *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum Caelorum?* Preciso es, pues, dexarlo todo, para poseerlo todo. Y así, el poder absoluto que recibieron los Apostoles para juzgar las naciones, se fundó en el generoso desprecio que hicieron de sus bienes y de todas sus esperanzas.

Y ved aquí el primer grado que elevó à San Antonio al trono de Jesu-Christo. Dexó todos sus bienes, digo, y todas sus esperanzas, luego que formó el designio de ser Dios. Creyó firmemente, que aquel consejo que dá el Verbo encarnado à sus discipulos, de vender todos sus bienes y seguirle, se havia formado unicamente para él; y animado de aquel espíritu que despoja à los fieles para enriquecerlos, ò que los hace miserables para bolverlos dichosos, se deshizo de todas sus posesiones; vendió todas sus cosas; dió su valor à los pobres, y se hizo semejante à ellos, para llegarlo à ser del Hijo de Dios.

Acaso juzgareis, Señores, que confundiendo Tom. I. Mm yo

(a) Senec. Ep. 17.

yo la pobreza con la misericordia, desee haceros ver, que San Antonio fue Dios por haver sido misericordioso; pues es tan propio de su Magestad este atributo, que como nota Tertuliano, á Dios le niega la divinidad el que le niega la misericordia: *Qui negat Deum esse misericordem, negat esse Deum*; pero no juzgareis bien: porque sin exceder los terminos que me he prescrito, pretendo manifestar, que San Antonio no llegó á conseguir la abundancia de Dios, sino por la pobreza voluntaria. Y asi vereis, que apenas havia dexado por Dios todos los bienes de la tierra, quando todos estos mismos bienes le vienen á buscar para sujetarse á su dominio. Los fieles llegan en tropas á la soledad para ponerlos á sus pies. Los emperadores imploran su proteccion. Y estos Dioses de la tierra le rinden homenaje, confesando con esta sumision, que ellos no son Dioses con tan buen titulo como él lo es. Y á la verdad, no tienen estos el poder que tenia Antonio en el Estado de su comun Soberano. Porque los milagros no le costaban mas que hablar. Domaba los leones, domesticando sin arte estas bestias feroces. Disponia á su arbitrio de los elementos, que no reconocian ni aun el imperio del hombre inocente. Y finalmente mandaba sobre los demonios de tal suerte, que parecian esclavos suyos estos espiritus orgullosos. Luego es preciso confesar, que la pobreza fue tambien recompensada en San Antonio, que llegó á ser un Dios, desde el punto que voluntariamente se hizo pobre; y que no fue otra cosa que recompensa de esta virtud aquel altísimo poder que le dió su Magestad de

de hacer milagros, pues como dice San Agustín, era muy justo que resplandeciese en los prodigios el que havia menospreciado las riquezas: *Iuste sequebatur, ut largiretur signa, qui opes contemperat* (a).

En cuya suposicion, Avaros, ¡quán ciegos sois y meserables! Si. Sois ciegos; porque juzgais que la abundancia está anexa á los bienes de la tierra; porque buscais la dicha en la miseria, la libertad en la servidumbre, la gloria en la infamia; porque os persuadís, finalmente, que un poco de metal, á quien el error ha dado el precio, puede ser el alivio de vuestras necesidades, y satisfacer vuestros deseos. Sois al mismo tiempo miserables; porque vuestras riquezas os llenan de temores, y aun de indigencia. De temores, porque siempre estais con el sobresalto de perderlas; y de indigencia, porque al mismo tiempo que las poseeis, estais dando testimonios de pobreza en vuestros deseos, y en vuestras economias. Imitad, pues, al grande Antonio, si es que quereis ser ricos. Vended vuestros bienes, si quereis hallar reposo; distribuidlos entré pobres, si quereis llegar á ser Dioses; y sabed, que en el Estado de Jesu-Christo se asciende á la grandeza por la humildad, y á la abundancia por la pobreza. Mas no nos limitemos á esta sola virtud, respecto de que ella no fue mas que el primer escalon, que sirvió á San Antonio, para ascender al trono de la divinidad; veamos, pues, el segundo, que le hizo adelan-

Mm 2 tar

(a) Aug. Sermon. 26. de verbis Ap.

tar en el camino de la gloria; esto es, su soledad.

PUNTO SEGUNDO.

Es la soledad, si bien se mira, una mezcla de elevacion y de baxeza; de felicidad y de miseria; de valor y de cobardía; pues segun los diferentes principios de que puede provenir, podrá pasar ò por una virtud muy superior, ò por un vicio despreciable. De luego à luego la soledad, separando al hombre de la compañía de otros hombres, le debilita y enflaquece; porque si cae, no tiene quien le ayude à levantarse; si se aflige, no encuentra quien le consuele; y aun si es dichoso, le falta aquel complemento de la dicha, que consiste en la participacion. Por eso la Escritura Sagrada pronunció contra el solitario un anatema: *Vae soli*, dice. ¡Ay del Solo! Y San Bernardo dixo tambien con discrecion, que soledad es nombre infeliz: *Solitudo est nomen miserie*.

Sin embargo, es necesario confesar, que la soledad contiene en sí cosas grandes. Es hija de la inocencia, madre de la oracion, prueba cierta de un superior espíritu, y señal evidente de una maravillosa abundancia. Por lo que Aristoteles, hablando del solitario, dixo, que era preciso fuese ò un Dios ò un bruto: *Solitarius aut Deus, aut bestia*. Un bruto, si era estúpido y feróz; si buscaba los bosques, por no poder sufrir à los hombres, sintiendo su virtud, y envidiando su dicha. Un Dios, si vivia gustoso careciendo de todo: si se bastaba à sí mismo; y si dexando el trato de los hombres, aspiraba à conseguir el de los Angeles.

Tan

Tan cierto es esto, Señores, que la experiencia nos enseña, que los Santos se hacen Dioses por este camino. Sí; huyen del mundo, para tratar con Dios; y ocultandose en los desiertos, donde solo se ocupan en la contemplacion de sus divinas perfecciones, se elevan sobre sus terrenas qualidades, y llegan à ser todos divinos: *Edificavit sibi solitudinem*, dice el Grande Gregorio, *in qua tanto purius Deum cerneret, quanto hunc cum se solo solum inveniret*. Los hombres, dice, se edifican ò disponen para sí la soledad; en la qual ven à Dios con tanta mayor pureza, quanto tratan con él con mas familiaridad; y hallandose siempre à solas con su Magestad, contrahen sus qualidades, y pierden todo lo que tienen de mortal y de humano. Y este fue el inocente artificio de que se valió San Antonio para hacerse Dios.

Entró en los espantosos desiertos de la Thebaida. Buscó los sitios mas reconditos de esta dilatada soledad. Cerróse en una caverna, para ocultarse enteramente à los ojos del mundo; ò por decirlo mejor, entróse en un sepulcro con los muertos, para no tener mas comercio con los vivos; y muriendo insensiblemente para sí, comenzó à vivir para con Dios. Allí fue, pues, donde domó las pasiones de su carne con ayunos, y las hizo obedecer à la razon. Donde desprendiendo su espíritu del cuerpo, y uniéndole al soberano bien que amaba, adquirió felizmente sus excelentes qualidades. Donde enseñó à los hombres à buscar las soledades para hallar à Dios; y donde brillando como astro del desierto, hizo de la tierra un Cielo: *Stella deserti*. Allí fue, donde echó los fun-

da-

damentos de este Grande Orden, que pobló despues todos los Yermos: *Monachorum*. Donde combatió à los demonios, y los desalojó del retiro que havian escogido, despues que con la predicacion del Evangelio fueron desterrados de todas las Ciudades de la tierra. Allí finalmente fue, donde bolvió à recobrar una parte del Estado del Hijo de Dios, y en cuyo nombre tomó posesion de este Lugar de Egipto, que honró su Magestad con su presencia, quando fue perseguido por Herodes.

Però digamos, que allí fue donde imitó perfectamente à Jesu-Christo, haciendose una excelente copia de este divino original. No hay à la verdad, lugar en el mundo, donde el Hijo de Dios haya obrado mas maravillas que en los desiertos. Al desierto se retiró, conducido por el Espiritu Santo, para combatir à los demonios, y libertar à los hombres de su cruel tiranía. Allí ayunó quarenta dias; y esta tan larga y rigurosa abstinencia infundió en el maligno espiritu las primeras sospechas de su divinidad: *Ut vidit illum jejunantem suspicatus est esse Deum* (a). Allí fue servido por los Angeles, y recibió los honores, que eran debidos à sus combates; y desde este momento, fue siempre la soledad amada de Jesu-Christo. A ella se retiró para tratar con su Padre por el celestial comercio de la oracion: *Erat pernoctans in oratione*. En ella se transfiguró delante de sus Apostoles, dandoles sensibles muestras de la gloria que su Magestad preparaba à los bien-

aven-

(a) Chrysol. Sermon. 12. Luc.

aventurados. En ella obró sus mas grandes maravillas; porque allí multiplicó por dos veces el pan, para alimentar à las gentes que le seguian, preparandose por medio de este prodigio al que debia hacer algun dia en la Iglesia, para alimentar las almas fieles.

El Grande Antonio, pues, imitó todas estas maravillas, è hizo en su soledad todo lo que Jesu-Christo havia hecho en la suya, para dar pruebas de su divinidad; porque él combatió à los demonios; y prosiguiendo la victoria del Hijo de Dios, los arrojó à los infernos. El desarmó à estos espíritus poderosos y sobervios, y les obligó à confesar su debilidad; pues estando unidos en tropas, no podian resistir à un hombre solo: *Si potestatem in me haberetis, unus vestrum satis esset* (a). Allí ayunó por espacio de sesenta años; y no tomando sino un cortisimo alimento, y ésterara vez, hizo dudar à los que le vieron, si era Antonio un espiritu ó un hombre. Los Angeles dexaron cien veces el Cielo para ser testigos de sus combates y de sus victorias; y celebrando con él la ventaja que havia conseguido sobre los demonios, causaron con su regocijo la mejor parte de su triunfo. Y si Antonio no se transfiguró como Jesu-Christo sobre el Tabor, à lo menos, apareció tan resplandeciente como Moyses; y los rayos que brillaban sobre su rostro, infundieron frecuentemente respeto à sus hijos, y terror à sus enemigos. Tantos prodigios hizo en la soledad

co-

(a) In vita Antonii.

como se le presentaron de enfermos ò de muertos; y asi, ella fue el teatro de su poder; y el libertador de los Israelitas no hizo mas milagros para vencer la obstinacion de Faraon, como obró Antonio para confundir el orgullo de los demonios.

Pero sin servirme de todas aquellas glorias que hizo admirar en el desierto, ¿no basta la consideracion de la misma soledad, para reconocer que él era un Dios? porque ¿qué juicio podeis vosotros formar de un hombre que todo lo desprecia, y que de nada tiene necesidad en el desierto? ¿que se burla de la pompa de vuestras casas, del luxo de vuestros vestidos, del exceso de vuestros festines, de la vanidad de vuestras diversiones, y que gozando de Dios y de sí mismo, halla su felicidad en el desierto? *Cum quo Deus est, nunquam minus solus quam cum solus est; tunc enim fruitur Deo in se & se in Deo*, dice San Bernardo (a). Aprended, Señores míos, de este exemplo, que no es en las concurrencias donde el hombre debe buscar su placer y su reposo. Que es necesario alejarse del mundo, si quiere acercarse à Dios; y que interin permanezca empeñado en los embarazos del siglo, no sabrá gustar de las delicias del Paraíso, ni pretender alcanzar las alegrías de los bienaventurados.

¿Pues qué! (me dirán aquellos, à quienes su nacimiento ò su condicion tiene ligados à las cosas del mundo) por estar en la sociedad de los hombres, ¿no podremos aspirar à conseguir la de los

-00

An-

(a) Bern. de vita solitaria.

.mon. l. i. c. 11. (a)

Ángeles? ¿Es tan criminal, por ventura, la vida política ò civil, que sea excluido del Reyno de Jesu-Christo el que gobernase una casa ò un Estado? ¿que aquel que trabaja y se desvela por el bien público, haya de ser privado de las recompensas que están destinadas para los solitarios? Sí, Señores; es necesario ser Heremita, para salvarse; porque el retiro es el que nos conduce al Cielo; y un hombre para ser christiano, debe ser solitario. El, à la verdad, renunció el mundo desde que se hizo miembro de la Iglesia; y el Bautismo, que es una imagen de la sepultura de Jesu-Christo, es una santa soledad, donde el hombre es dichosamente sepultado: *Consepulti sumus cum illo per Baptismum in mortem*. (a)

Tan verdadera es esta maxima; que todos los primeros christianos se consideraban con unos Heremitas. Solamente su cuerpo era el que estaba en el mundo; porque su espíritu estaba en el Cielo por el pensamiento y el deseo; y aunque conversaban con los hombres por razon del preciso comercio en los asuntos temporales, conversaban al mismo tiempo con los Angeles por el celestial comercio de la oracion: *Conversatio nostra in Caelis est*. (b) De esta razon misma se valió en varias ocasiones Tertuliano, para consolar à los Martyres, que havian perdido la libertad; persuadiendoles que la prision nada les havia quitado de sus placeres inocentes; respecto de que, aunque recobraren la libertad, no, por eso havian de tener parte

Tom. I.

Nn

en

(a) Rom. 6. v. 4. (b) Philip. 3. v. 20.

en los gustos del siglo , los quales havian renunciado , tanto en sus casas , como en las carceles: *Christianus etiam extra carcerem saeculo renuntia- vit.* (a) Por cuyo motivo , el mundo viene à ser un desierto para el christiano ; porque él ha muerto para sus diversiones , y ha renunciado todas sus pompas. Y si no quiere violar las promesas que hizo en el Bautismo , precisamente ha de vivir como un solitario en el gremio de la Iglesia.

Y cumplirá con esta obligacion legítima , dice San Bernardo , si no emplea sus pensamientos en aquellas cosas regulares ò comunes à que se inclinan nuestros sentidos. Si no desea con ansia las presentes ; si menosprecia generosamente la mayor parte de aquellas , que los demás hombres aprecian con tanta injusticia , y buscan con tanto ardor : *Solus est si communia non cogitet , si non affectet praesentia , si fastidiat quod multi desiderant.* (b) El christiano será un verdadero solitario , si evita las disensiones y los pleytos ; si no le apesadumbra la pérdida de los bienes ; si no conserva la memoria de las injurias : *Si evitet iurgia , si damna non sentiat , si non recordetur injuriarum.* (c) De otra manera , añade el Santo , no será solitario de espíritu , aun quando lo sea en el cuerpo. Y estando en su gabinete , se hallará disipado por el tropel ò tumulto de todas aquellas cosas que ama , quando está en medio del mundo. *Alioquin nec solus est , si solus est corpore.*

Mas si el christiano desea ser un Dios , como

(a) Tert. ad Martyr. (b) Bern. Serm. 40. in Cant. (c) Id. Ibi.

nuestro Santo , no le basta para esto la soledad ; es necesario para completar esta divina transformacion , que añada al retiro la oracion , y que emplee à imitacion suya , toda la vida en éstos dos santos ejercicios.

PUNTO TERCERO.

Bien que la oracion es la gloria y la fuerza del christiano , no por eso dexa de ser una señal evidente de su afrenta y de su flaqueza : lo primero , porque como la oracion se funda en las necesidades del que ora ò ruega , las quales necesidades hacen nacer en nosotros la mayor parte de nuestros deseos ; de aqui es , que la oracion le echa en cara al christiano su indigencia ; y le advierte que es pobre y miserable. Lo segundo , porque como él no tiene necesidad de recurrir à la oracion , sino para hacer ò conseguir lo que sin ella le es imposible ; de aqui es , que la oracion es tambien una prueba de su flaqueza ò debilidad. Y por este motivo se puede decir , à mi ver , que el Hijo de Dios ha tratado à los christianos del mismo modo que su Padre trató en otro tiempo con Sanson. Su Magestad quiso hacer de él un prodigio , cuya fuerza admirase à todos sus inferiores , è intimidase à todos sus enemigos. Para este fin le dió tanto vigor , que ahogaba este heros entre sus manos à los Leones y à los Osos. Afrancaba con sus brazos las puertas de las Ciudades , y destruía él solo exercitos enteros de enemigos.

De modo , que todo quanto los Poetas han con-
vertido de su Hercules , es nada en compara-
cion

cion de lo que hizo este hombre invencible; y esta es la ocasion en que podemos decir lo que San Ambrosio dixo de Abraham, conviene à saber, que la fabula no pudo fingir otro tanto, como lo que de Sanson se verificó en la realidad: *Plus est quod fecit quam quod fabula finxit*. Y esto no obstante, nos enseña la Sagrada Escritura que toda la fuerza de Sanson residia en su debilidad; y que por una singular conducta de la providencia divina que queria hacerse admirar en este prodigio; estaba adherida la referida fuerza, no à su brazo ò à su espalda, que son las partes vigorosas del hombre; sino à sus cabellos, que mas de adorno, que de defensa servian en su cabeza. Y ved aqui, como trata Dios (à mi parecer) con el christiano. Coloca, digo, su fuerza en su misma debilidad, y pone todo su poder en la oracion; que por eso viene à ser como una publica confesion de su flaqueza ò enfermedad; porque el christiano pide à Dios aquello que excede ò sobrepaja su poder; y así, siempre que ruega, declara su miseria, y publica su impotencia.

Sin embargo, es preciso confesar, que la oracion es la gloria, la fuerza y la grandeza del hombre fiel. Es su gloria, porque por medio de ella está unido à Jesu-Christo; está revestido de sus merecimientos, se explica por sus mismas palabras, y como dice S. Cipriano, lleva en su corazon al mismo que habla por su boca: *Qui habitat in pectore est & in voce*. (a) Y así, donde nosotros leemos: *in- tret*

(a) Cyp. Serm. de orat. Domin.

tret oratio mea in conspectu tuo, hay otra version, de la qual se sirvió San Ambrosio, que dice: *In- tret dignitas mea in conspectu tuo*, como si la oracion mudase nuestra condicion; y que aquella que nos halla poseidos de la miseria y pecado de Adan, nos hiciese entrar en la posesion de la gloria y de la inocencia de Jesu-Christo. La oracion es la que nos desprende de la tierra, y nos eleva hasta el Cielo; la que nos hace despreciar las cosas caducas, y nos inspira el deseo de las eternas, dice San Juan Damasceno: *Oratio inquisitio supernorum, invisibilium desiderium*. Ella es la que separa nuestra alma de nuestro cuerpo, y sin causarla violencia, la une con Dios por las cadenas del amor; dice Santo Tomás: *Elevatio mentis in Deum*.

La oracion, finalmente, es la que empleando todo su esfuerzo, poder, è industria transforma al Christiano en Dios, dice San Juan Damasceno: *Oratio est transformatio hominis in Deum*. En efecto, el hombre que trata con Dios por la oracion, muda de pensamientos y de deseos; se hace semejante à aquel con quien habla; y dexando poco à poco todos los sentimientos humanos, se reviste de todas las qualidades divinas. Moysés dexó de ser hombre, y empezó à ser Dios; por medio de este comercio sagrado. El perdió, sin duda, en la montaña lo que tenia de mortal; y obrando al mismo tiempo la gracia sobre su cuerpo, y sobre su vida comunicó à uno y à otra tantas luces, que los Hebreos no podian sufrir su presencia, ni permanecer en mirarle: *Per orationem*, dice San Pedro

en sus necesidades; ponian sus Coronas è Imperios bajo su proteccion, y honrandole con sus cartas, le trataban como à un Dios visible y mortal. ¿Pero sabeis, cómo él recibia estos honores? ¿con qué estilo respondia à sus cartas, y cómo se portaba con estos Reyes, que hacen la fortuna y el destino de sus vasallos? Pues mirad; se compadecia de la falsa grandeza que los embelesa; se lastimaba, temiendo los lazos y las caidas, à que los exponen los lisonjeros que los rodean; y rogaba à Dios, que el mismo poder de que gozaban, no fuese causa de su perdicion; que conservasen la humildad en el trono; y que se acordasen que eran hombres, quando los hombres quieren persuadirles que son dioses.

Un Principe de Italia, segun dice la historia, imploró la asistencia de nuestro Santo para conseguir la salud del unico hijo que tenia. Dexa Antonio su soledad, para asistir al enfermo. Pasa desde el Oriente al Occidente para dar pruebas de su valimiento en todas las partes del universo. ¿Pero sabeis, Señores, cómo hizo este viage? Pues mirad: no se sirvió ni de carruages, ni de Navios; sino que preparandose para el milagro de sanar al doliente, por medio de otro prodigio, descubrió un nuevo camino por los ayres; y obligó à las nubes, y à los vientos à conducirlo, y à los Angeles à acompañarle. La enfermedad no se atrevió à resistir al que la naturaleza havia obedecido. Una de sus palabras sanó al hijo, y consoló al Padre; y bolviendo despues à su desierto por el mismo camino, manifestó à los hombres, que la oracion le havia hecho semejante al que camina sobre las

alas de los vientos, obligando à las nubes à servirle de carroza en su triunfo: *Qui ambulat super pennas ventorum.* (a)

Si estos prodigios os persuaden que nuestro Santo es un Dios, oiréis otro que os convencerá de que hace dioses, comunicando à los demás hombres la gracia que ha recibido del Hombre-Dios. Los Platonicos, que merecen mejor el titulo de Teologos que el de Filósofos, dicen, que la mayor obra de Dios es la de hacer dioses, comunicando à los hombres su divinidad. El gran Dionisio (à quien por nuestro honor debo creer) Apostol de nuestra Francia, reconoce esta verdad, y confiesa que nunca parece mas grande que quando eleva à sus inferiores sobre su mismo trono, y los hace participantes de su grandeza. Es cosa de poco momento para su Magestad el criar hombres y Angeles, bien que sean las mas nobles criaturas del universo; pero es, sin duda, la mayor de sus obras el hacer de estos Angeles, y de estos hombres otros tantos dioses por medio de su gracia ò de su gloria, obligandonos à venerarlos, à causa de la trasformacion que ha obrado en ellos. Pero me atrevo à decir mas, Señores míos; y es, que no contento el Altísimo con haver hecho un Dios de San Antonio, ha querido, à mas de esto, honrarle con el poder de hacer dioses; y que venere la Iglesia à Santos, que deben su santidad y su deificacion al solo testimonio de San Antonio. Sí: el es el unico que nos ha dado à conocer à San Pablo

(a) Psalm. 103. v. 5.

primer hermitaño. El es el unico que nos ha referido su vocacion, su soledad y su vida: el que ha publicado sus virtudes y sus milagros: en fin, el que le ha declarado Santo y obligado à la Iglesia à venerarle como un Dios; pues tales son los Santos, segun la exposicion de la Escritura: *Ego dixi, dii estis.*

Veis aqui, Señores, los grados, por los quales subió al Cielo nuestro gran Santo. Veis aqui las virtudes que obraron su trasformacion, conviene à saber, la pobreza, la soledad y la oracion fueron los santos artificios, por los quales Antonio se trasformó en Dios. Si vosotros deseais conseguir el mismo honor, servios de los mismos medios. Si quereis ser superiores à los hombres, renunciad de corazón las riquezas, huid de las compañías, evitad sus conversaciones, sed pobres en el deseo, solitarios en el espiritu, y contemplativos en el afecto. Y si no podeis renunciar enteramente vuestras riquezas, haced à lo menos participantes de ellas à los pobres de Jesu-Christo. Si no podeis abandonar las poblaciones, edificaos verdaderas soledades en vuestras mismas casas. Orad con la mayor frecuencia dentro de vuestro corazón, si no siempre podeis ir à orar en las Iglesias. Y acordaos que estos tres son los grados, por donde San Antonio ascendió al trono de su Señor y Maestro: *Qui vicerit dabo ei sedere mecum in throno meo.* (a) Plegue à Dios que su vida dibujada por un Predicador cause en vosotros

(a) Apocal. cap. 3. v. 5.

otros lo que causó escrita por el grande Athanasio. Si los Gentiles y los hombres de la Corte de los Dós Gentiles-hombres la leyeron y la admiraron. El menosprecio que nuestro Santo havia hecho del mundo, les inspiró el de la Corte. Dexaron efectivamente al Emperador Teodosio con todas sus promesas, y con todas sus esperanzas: juzgaron que despues de servirle por muchos años, no conseguirian otra cosa que la de ser sus favoritos, que es el encanto que la Corte propone, ò con que brinda à los que intenta fascinar. Conocieron, como dice San Agustin, que nada havia en semejante fortuna que no fuese inconstante y arriesgado; y que era preciso experimentar ò exponerse à mil peligros para arribar à esta grandeza, que se puede llamar en sí misma el mayor de todos los escollos: *Per quæ pericula ad majus pervenitur periculum.* (a) Y abriendole sus ojos la divina gracia, les hizo conocer que la conquista del Cielo era mas facil que la de la tierra. Que acaso no bastarian muchos años para conseguir la gracia del Principe, quando en un momento podrian alcanzar la de Dios: Que con todos sus desvelos y trabajos no havian de llegar à reynar, por mas que llegasen à ser los favorecidos del Rey; siendo así que con poco tiempo de soledad y de oracion, podrian ser, no solo Reyes, sino Dioses. Persuadidos en fin de estas razones, dexaron la Corte y el mundo. Imitaron las virtudes de aquel, cuya vida havian leído, y arribaron à la gloria

Oo2 por

(a) Aug. lib. 8. Conf. cap. 6.

